

EL ALBA

Vol. 30 No. 5

Septiembre-Octubre 2015

Publicada en Alemán, Español, Francés,
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,
Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn
Bible Students Association
División en español
199 Railroad Avenue
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A
www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.
Sírvasse notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-
Vereinigung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D
67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelalbiargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O.
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East
Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA: A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore
45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) 199
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

INDIA: The Dawn, Blessington,
#34, Serpentine St., Richmond Town,
Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks
HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Bautizados por los Muertos 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Nuestro Redentor Viene	17
Una Decisión de Ser Justo	20
Un Llamado al	
Arrepentimiento	23
Dios Exige Justicia	26
Vuelva a un Dios Justo	29
Orando unos por Otros	32
Compartiendo Todas	
Las Cosas	35
Dando Testimonio de	
la Verdad	38
Recordando la Fidelidad	
de Dios	41

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva	
Creacion Parte XIII	44

The Dawn – Spanish Edition SEPT - OCT 2015

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

“Bautizados por los Muertos”

“De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?”

— 1 Corintios 15:29 —

LA DOCTRINA del bautismo es uno de los principios básicos de la fe cristiana. Por tanto, es justo que se considere como tal, ya que el apóstol Pablo la identifica como uno de los “principios de la doctrina de Cristo.” (Heb. 6:1,2) En sus diversas formas, la palabra “bautismo” aparece más de cien veces en el Nuevo Testamento. Sin embargo, a pesar de su uso en la Escritura, la comprensión de esta importante doctrina varía ampliamente entre los profesos creyentes en Cristo. Un versículo que habla del bautismo ha sorprendido especialmente a muchos a lo largo de los siglos. Es la afirmación de Pablo en el texto de apertura, y en particular la frase que aparece en el versículo dos veces: “bautizados por los muertos.”

Se han ofrecido diversas explicaciones para la expresión. Algunos historiadores de la iglesia afirman que Juan Calvino lo interpretó como una

referencia a bautizarse poco antes de la muerte. Se dice que Martín Lutero creía que debería traducirse como “bautizados por encima de la tumba de los muertos.” Aún otros sostienen que la mención del bautismo en este versículo se refiere a los lavados rituales requeridos a los judíos bajo la ley Mosaica en el caso de contacto con un cuerpo muerto. La interpretación más comúnmente conocida de estas palabras es la dada por diversas facciones del mormonismo, que ve el rito del bautismo como requisito indispensable para entrar en el reino de Dios. Su creencia establece que el bautismo por los muertos puede realizarse por “delegados” por los que han muerto sin la oportunidad de recibirlo por sí mismos. Irónicamente, también enseñan que los muertos pueden aceptar o rechazar el bautismo hecho en su nombre.

Ninguna de estas explicaciones es satisfactoria para el estudiante sincero de la Biblia. ¿Cómo interpretar, sin embargo, adecuadamente estas palabras de San Pablo? ¿Qué quiere decir con la frase “bautizados por los muertos”, especialmente en vista del hecho de que lo repite una segunda vez en el versículo? Al igual que muchas otras Escrituras que pueden parecer en principio muy desconcertantes, la clave para entender correctamente estas palabras del apóstol se encuentra en el contexto en el que aparecen, en este caso todo el capítulo 15 de la primera carta a los corintios. Creemos que el contexto de este capítulo

no sólo proporciona una comprensión correcta de lo que Pablo quería decir con las palabras de nuestro texto, sino que también nos ilumina concerniente a las importantes doctrinas de la muerte y de la resurrección.

TESTIMONIO DE PABLO

Pocos negarán que toda la raza humana esté muerta o a punto de morir. Pablo explica que se inició con el primer hombre, Adán: “Por cuanto la muerte entró por un hombre... en Adán todos mueren.” (1 Cor. 15:21,22) La muerte de Adán fue consecuencia de su desobediencia a la ley divina. Todos sus descendientes han heredado en una u otra medida su naturaleza pecaminosa y todos, por tanto, sufren la misma pena: la muerte. Como dice el salmista: “En pecado me concibió mi madre.” (Sal. 51:5) Y Pablo confirma este resultado final: “La paga del pecado es muerte.” —Rom. 6:23

Las Escrituras, sin embargo, proporcionan una maravillosa esperanza para la recuperación definitiva del pecado y de la muerte del hombre. El capítulo 15 de 1 Corintios presenta la garantía de que los muertos serán devueltos a la vida por medio de una resurrección. Pablo explica por qué: “Por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.” (vs. 21) Aquí se nos recuerda que así como la muerte se produjo por un hombre caído, Adán, es por un hombre perfecto, Cristo Jesús, por quien la

resurrección de los muertos es posible. Jesús redimió al mundo de la muerte de Adán, lo que está en consonancia con sus propias palabras cuando dijo que daría su carne por “la vida del mundo.” (Juan 6:51) Por tanto así como “en Adán” todos mueren, “en Cristo” todos “serán vivificados.” (1 Cor. 15:22) Así a todos se les dará la oportunidad de ser restaurados a una vida humana perfecta y eterna basada en la obediencia a la ley divina, en las mismas condiciones en las que vivió Adán antes de pecar.

“RESCATE POR TODOS”

El apóstol usa la palabra “rescate” para describir el medio por el cual se lleva a cabo el plan de Dios para la recuperación del hombre de su condenación a muerte. Él escribió: “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” —1 Tim. 2:3-6

La palabra griega del Nuevo Testamento que se traduce “rescate” significa “precio que corresponde.” El hombre Cristo Jesús fue, como declaran las Escrituras, “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores.” (Heb. 7:26) De esta manera “correspondía” al hombre perfecto

Adán, creado a imagen de Dios. Sin embargo Adán, perdió la perfección y causó la muerte para él y para todos sus descendientes al transgredir la ley divina. El hombre perfecto Jesús se entregó en sacrificio voluntariamente y, haciéndolo, era el “precio que corresponde,” que proporcionó la redención para Adán y toda la raza humana—todos “en Adán.” Esto abrió el camino para que todos vuelvan a la vida.

Como se citó anteriormente Pablo dice: “La paga del pecado es muerte” añadiendo después, “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Rom. 6:23) Un pensamiento parecido se expresa en Juan 3:16,17: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

Jesús también explicó, “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” (vs. 18) Estos textos revelan que el mundo entero, por herencia, está condenado a muerte y que escapar de esta condena ha sido provisto a través de Cristo. Además nos dicen que este escape depende de la fe y de la aceptación de la persona a esta disposición que se ha hecho por él.

Durante la presente edad los que, al aprender de esta disposición de la gracia de Dios, la aceptan bajo las condiciones de obediencia y plena dedicación a la voluntad de Dios van a ser “justificados”. Pablo escribió: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” (Rom. 5:1) Aquellos que no vengan a Cristo en plena fe y dediquen completamente su vida a hacer la voluntad de Dios siguiendo las huellas de Jesús no disfrutarán de esta “paz con Dios.” Están todavía alejados de él por el pecado y permanecen todavía bajo condenación a muerte.

No hay otro camino de salvación de la muerte que a través de Cristo. Hablando de Él Pedro dijo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:12). El motivo de que no haya una salvación de la muerte salvo por medio de Jesucristo es que él es el único que derramó sangre humana perfecta (la suya propia) a favor de la moribunda raza condenada. Derramar sangre es en las Escrituras un símbolo de la vida derramada, y Jesús “derramó su alma hasta la muerte”, para que todos los hijos de Adán puedan tener una oportunidad de vivir. —Isa. 53:12

Cuando aceptamos por fe las disposiciones de la sangre de Cristo y nos dedicamos a la voluntad divina nos encontramos con que hay algo más que simplemente creer. Pablo escribió: “Porque a

vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.” (Fil. 1:29). Hay muchos pasajes de las Escrituras que indican que es privilegio de los creyentes sufrir con Jesús. En su primera carta a Timoteo, Pablo escribió, “Si somos muertos con él, también viviremos con él: Si sufrimos, también reinaremos con él.” —2 Tim. 2:11,12

“POR LOS MUERTOS”

Volviendo al texto de apertura, Pablo menciona adecuadamente este aspecto de la voluntad divina para todos los creyentes en relación a su discurso de la resurrección de los muertos. Al parecer había algunos en la iglesia de Corinto que no creían en la resurrección de Jesús y él señala que si Cristo no resucitó de entre los muertos, entonces no hay esperanza de que los muertos sean restaurados a la vida. Demuestra, por otra parte, no sólo que Jesús ha sido resucitado de entre los muertos, sino que todos a través de él volverán a la vida. —1 Cor. 15:12-22

El apóstol muestra claramente que esto se logrará por medio de la gobernación del Reino de Cristo, que él reinará hasta que todos los enemigos sean puestos bajo sus pies y hasta que la muerte sea destruida. Cuando ese glorioso trabajo se complete el reino será entregado al Padre para que “sea todo en todos.” —vss. 24-28

Es en este contexto que Pablo, a continuación, agrega las palabras de nuestro texto: “De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” Para enfatizar aún más su punto de vista el apóstol añade que si los muertos no resucitan, “¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora? Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero. Si como hombre batallé en Efeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos!” —vss. 30-32

Estos versículos nos recuerdan que los creyentes consagrados durante la Edad Presente—aquellos que se esfuerzan por seguir los pasos del sacrificio de Jesús—sufren y “mueren a diario” con Él. Pablo escribió que esto es a favor del mundo de la humanidad, actualmente “muerta” a los ojos de Dios. El apóstol indica que los muertos se beneficiarán, de alguna manera y al debido tiempo de Dios, de los sufrimientos y la muerte de los seguidores de Jesús. Esta es una de las características más importantes del magnífico designio de Dios para dar vida al mundo de la humanidad. Llama nuestra atención de varios modos en las Escrituras: uno de ellos a través de la promesa que Dios hizo a Abrahán de que a través de

su simiente serían “benditas todas las familias de la tierra.” —Gén. 12:3; 22:18

En la epístola a los Gálatas 3:16, Pablo identifica a la prometida simiente de Abrahán con Cristo Jesús. Y luego añade: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos... Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” (vss. 27-29). Aquí se muestra claramente que aquellos que son bautizados en Cristo y que son fieles, heredarán con él la promesa de bendecir a las familias de la tierra. Puesto que estas familias de la tierra que van a ser bendecidas están ya muertas o moribundas es lógico pensar de los que son “bautizados en Cristo” como siendo “bautizados por los muertos.” Es decir, aquellos “bautizados en Cristo” y plenamente desarrollados en su semejanza de carácter en la Edad Presente, son también “bautizados”, simbólicamente hablando, con miras a ayudar al mundo muerto y moribundo. Es a través de este proceso adicional de “ser bautizados por los muertos” que los creyentes consagrados se desarrollan para formar parte de un sacerdocio comprensivo que “pueda compadecerse” de las flaquezas de la humanidad y es probado por las experiencias “humanas.” (Heb. 4:15 y 1 Cor. 10:13) Por lo tanto son probados dignos y preparados para esa gran labor futura de bendecir a todas las familias de la tierra.

EL BAUTISMO SE EXPLICA MÁS

El bautismo en agua autorizado en las Escrituras para los creyentes consagrados es sólo un símbolo, o imagen, del verdadero bautismo, que no es en agua, sino en Cristo. Pablo lo explica: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” Y continúa: “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección.” —Rom. 6:3,5

¿Cuál fue la “semejanza” de la muerte de Jesús? Pablo dice: “Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas... Así también vosotros consideraos muertos al pecado.” (vss. 10, 11) Jesús nunca pecó. Su muerte “al pecado”, por tanto, es una muerte sacrificial a favor del mundo de la humanidad. Nuestro ser plantados con él por el bautismo en la muerte también es una muerte sacrificial y también a favor de la raza humana muerta. Más adelante en esta misma epístola Pablo escribió, “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios.” —Rom. 12:1

La muerte en sacrificio de Jesús al pecado aseguró la cancelación de la pena de muerte que descansa en la raza adámica. Ningún otro sacrificio es necesario para ello. Los seguidores consagrados de Cristo no participan en este aspecto de su sacrificio porque, como anteriormente se ha

señalado, se requiere un hombre perfecto—un precio correspondiente por Adán—para alcanzar este objetivo. El mundo, sin embargo, a pesar de estar hecho libre de la condena de Adán, debe ser iluminado sobre la obra sacrificial de Cristo. Al comprender y aceptar esta disposición, también debe elevarse sobre todos los vestigios de la degradación, la enfermedad y la muerte para ser restaurado a la perfección perdida en Adán. Los seguidores de Jesús fielmente plantados juntos—bautizados—a “semejanza de su muerte”, participarán en este trabajo de iluminación y restauración.

RECONCILIANDO AL MUNDO

Pablo escribió, “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” —2 Cor. 5:18-20

Es evidente en este pasaje que los seguidores sacrificadores del Maestro participan con él en la reconciliación del mundo. Esta obra proviene de Dios. Él es el gran autor del plan de salvación de la raza perdida, y éste se puso en

práctica a través de Jesús: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.” Entonces nosotros, los seguidores de Cristo, somos introducidos en el cuadro como representantes de Cristo en la obra de la reconciliación para lo cual hizo provisión. Se nos ha dado el “ministerio de la reconciliación.”

El versículo 21 dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado [una ofrenda por el pecado], para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” Aquí tenemos la explicación de la razón por la cual nosotros, miembros de la raza condenada y moribunda por herencia, podemos ser usados por Dios en la obra de reconciliación. Es porque Cristo hizo provisión para nuestra reconciliación, y al aceptar esta disposición somos “hechos justicia de Dios en él”. Nosotros, como creyentes consagrados, no agregamos a los méritos de la sangre por la que hemos sido reconciliados, sino que el poder de esa sangre efectúa nuestra reconciliación. Dios nos considera perfectos y nos da el privilegio de participar con Cristo en la obra de la reconciliación de los demás.

El versículo siguiente, el primero de 2 Corintios 6, dice: “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.” ¡Qué maravillosa es “la gracia de Dios” que Pablo nos insta a no recibir en vano! Este privilegio de ser trabajadores junto a Dios es uno que abarca dos

edades en el plan divino de salvación: La Edad Evangélica y la Mesiánica. Cristo comisionó a sus seguidores a ir por todo el mundo y predicar el Evangelio—la palabra de reconciliación. Esta obra exige sacrificio y la entrega de nuestras vidas. Esto es lo que está en juego en nuestro bautismo de muerte con Cristo, nuestro sufrimiento y muerte con él. Entonces, como hemos visto, la obra de la Edad Mesiánica que se aproxima, cuando todos los miembros del cuerpo de Cristo hayan sido reunidos y preparados, será reconciliar y restaurar la humanidad a la vida.

El versículo 2 del capítulo 6 dice: “En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” La expresión “ahora el tiempo aceptable”, no se aplica a la vida de los individuos, sino a una edad en el plan de Dios—la Edad Evangélica—cuando Dios acepte el sacrificio de su pueblo y les asigne un papel en su plan como colaboradores junto con él. En este texto Pablo está citando parte de Isaías 49:8-9: “Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos.”

LA NOVIA

En lenguaje simbólico la Biblia habla de la iglesia en su conjunto—todos aquellos que, durante la edad Evangélica, son plantados juntamente con él en la semejanza de la muerte de Jesús como la “esposa” de Cristo. En Apocalipsis 19:7, Jesús es mencionado como el “Cordero”, debido a la naturaleza sacrificial de su obra de redención. Leemos: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.”

El adorno de la novia es el amor desinteresado que conduce al sacrificio por los demás. También es un adorno de humildad y obediencia en hacer la voluntad de Dios. Es una rica combinación de todos los frutos y las gracias del Espíritu Santo (Gal. 5:22,23 y 2 Ped. 1:5-8). Sólo cuando cada miembro en perspectiva de la futura esposa Cristo es adornado y, luego levantado en la primera resurrección, que acontecerá la boda del Cordero.

Será entonces que Apocalipsis 22:17 se cumplirá porque hasta entonces no habrá una novia. El texto dice: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” Aquí se nos informa de que “el espíritu y la esposa” constituyen la vanguardia de los que invitan a la humanidad a participar del agua de la vida. Aquí de nuevo se revela la posición

especial en el plan de la salvación, que ocuparán aquellos que están plantados juntamente con él en la semejanza de la muerte de Jesús.

Con tal entendimiento, no resulta extraño que Pablo señalara cuán inútil sería el sufrimiento y la muerte de los cristianos, qué vacío de significado nuestro bautismo por el mundo muerto de la humanidad si no hay resurrección de los muertos. Con alegría, sin embargo, proclamamos la promesa de las Escrituras de una resurrección de los muertos, porque Cristo Jesús, nuestro Señor, ya ha sido levantado de entre los muertos y exaltado a gloria celestial. La primera resurrección abrazará a todos los que han sufrido y muerto con él para que puedan vivir y reinar con él, pero esta gloriosa esperanza sólo puede realizarse por medio de la fidelidad en el bautismo de la muerte.

Nos alegramos en la seguridad de la ayuda divina para aquellos que están ofreciendo sus vidas en sacrificio. Uno de los mayores incentivos a la fidelidad es la verdad de las Escrituras, tal como se indica en el texto de apertura, que el bautismo de muerte de la Iglesia es para aumentar el beneficio del mundo. Seamos fieles, para que podamos tener una participación en la futura gran labor de restaurar al mundo muerto a la vida, iluminándoles y dándoles la oportunidad de vivir para siempre.

Nuestro Redentor Viene

Versículo Clave: “Y
vendrá el Redentor a
Sion, y a los que se
volvieron de la
iniquidad en Jacob,
dice Jehová.”
— *Isaías 59:20*

***Escritura
Seleccionadas:***
Isaías 59:15-21

DURANTE LOS tiempos del Antiguo Testamento, las Escrituras revelan que la nación de Israel fue favorecida especialmente para recibir las bendiciones de Dios basado en la obediencia a sus leyes. En vista de su mala conducta y la falta de reverenciar al Padre

celestial, Israel fue castigado severamente, siendo afligido por sus enemigos varias veces, hasta que Dios levantó a jueces para liberarla de estos adversarios. Posteriormente, ella experimentó sujeción al dominio gentil durante varios siglos comenzando con Babilonia.

Finalmente, el pueblo judío fue dispersado a tierras extranjeras cuando Jerusalén fue sitiada y su templo fue destruido en el siglo I D.c. Dios, a través del profeta Amós, había dicho: “Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la

tierra de Egipto. Dice así: “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.” —Amos 3:1,2

El libro de Isaías contiene muchas profecías que enumeran los juicios de Dios sobre Israel, pero además predice su arrepentimiento y restauración en el futuro reino bajo el dominio de Jesucristo, su Mesías. Durante el ministerio de Isaías, él confesó los pecados de Israel como si fueran los suyos, reconociendo la injusticia, la ceguera, la rebelión y las repetidas mentiras del pueblo. (Isa. 59:9-15) Vale la pena darse cuenta de que por causa del pecado, lo que es verdad de Israel también se aplica a toda la raza humana. —Rom. 3:23

Desde la perspectiva divina no había ningún pecador en la tierra que pudiera interceder a favor de Israel para rescatar a aquella nación. Sin embargo, nuestro misericordioso Padre celestial proporcionó el medio por el cual Israel y todos los de la humanidad caída podrían ser recuperados de la depravación y de la muerte. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” —Juan 3:16

En relación con el mecanismo por el cual el pecado y la injusticia se eliminarán, el “brazo” de Dios, en el personaje de Cristo Jesús, se representa como un guerrero que llevará “la justicia como coraza”, un “yelmo de salvación”, y “ropas de

venganza por vestidura” para erradicar el mal antes del comienzo del reino de bendiciones y de paz durante el reinado del Mesías. A pesar de que Israel en conjunto rechazó a Cristo durante su ministerio terrenal y ha sido perseguido por enemigos gentiles desde aquel momento, las Escrituras aseguran que serán liberados del peligro como consecuencia del arrepentimiento y reconocimiento de Jesucristo como su Salvador y Redentor. —Isa. 59:16-19

Nuestro versículo clave afirma la restauración de Israel al favor de Dios cuando el Nuevo Pacto esté en vigor y el espíritu de Dios se derrame sobre toda carne. Asociada con Cristo en esta obra de bendecir a Israel y a los otros miembros dispuestos y obedientes de la familia humana será la iglesia, que reinará con el Señor en el establecimiento de un gobierno de justicia.

Qué bendito privilegio es para nosotros como seguidores asidos del Maestro darnos cuenta de que la fidelidad a Dios en nuestra jornada cristiana actual nos capacitará a participar en este maravilloso programa de erradicar el mal que ha plagado a la humanidad desde que Adán pecó en el jardín de Edén.

Una Decisión de Ser Justo

Versículo clave: “*Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.*”

— **Jeremías 7:3**

Escrituras Seleccionadas:
Jeremías 7:1-15

AUNQUE DIOS tiene muchos atributos, la justicia es un principio fundamental sobre el cual él trata con todos los seres inteligentes. Las Escrituras dan testimonio en cuanto al Padre celestial que “justicia y juicio son el

cimiento de tu trono.” —Sal. 89:14

Antes de la caída de Judá a Babilonia, Jeremías fue encargado por el Señor de entregar un mensaje a los habitantes de Jerusalén en la puerta del templo. (Jer. 7:1,2) En las palabras de nuestro versículo clave, el profeta declaró que Dios no traería el juicio prometido si Judá se arrepintiera con palabras y hechos.

“No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este. Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hiciereis justicia entre el hombre y su prójimo,” continuó Jeremías, “Os haré morar en este lugar...para siempre.” —vss. 4,5,7

La profundidad de la conducta injusta de Judá incluyó el maltrato de los más débiles e indefensos de la sociedad, actos de asesinato, adoración idólatra, y adulterio. A pesar de que estas prácticas deplorables eran rampantes en toda la nación, Dios estaba dispuesto a ofrecer misericordia debido a su gran amor, si el pueblo había demostrado un verdadero espíritu de penitencia. Lamentablemente, los judíos ignoraron el mensaje de Dios para ellos a través de Jeremías. En su lugar escucharon a falsos profetas, que los animaron a creer que la participación en los distintos ritos y obligaciones abominables relacionados con la adoración en el Templo se les diera inmunidad del castigo anunciado por su maldad. —vss. 6-11

Antes de la erección del Templo en Jerusalén durante el reinado de Salomón, el centro de culto religioso estaba en Silo, donde el tabernáculo de reunión y el altar de Dios permanecían durante muchos años. Sin embargo, debido a la iniquidad de Israel, Silo fue destruida, aunque el Arca del Pacto había residido en la misma ubicación. (Sal. 78:58-60) La lección de Silo, por lo tanto, fue dado por el profeta Jeremías como un ejemplo de cómo Dios traería un juicio semejante contra el pueblo de Judá en Jerusalén, porque el pueblo pasaba por alto la palabra de Dios, que los exhortaba a arrepentirse de sus malos caminos. — Jer. 7:12

Después que Jeremías terminó de pronunciar las palabras del Señor a las puertas del templo, Dios le informó a no orar por las personas que continuaron en su abominable adoración idólatra y rehusaron de recibir corrección. Su obstinación resultaría en una terrible matanza, y finalmente, la tierra sería dejada desolada. —vss. 16-34

Desde el momento en que Israel fue conquistado por Babilonia, y mucho antes de la primera venida de Cristo cuando él se ofreció a los judíos como su Rey, ellos han estado constantemente bajo la dominación de las potencias extranjeras, hasta mediados del siglo XX. Incluso hoy en día, después de que se restablecieron en su propia tierra, como pueblo soberano, los países que los rodean son en general opositores hostiles, con un afán de destruirlos.

Estamos agradecidos, sin embargo, que en virtud de las disposiciones del Nuevo Pacto, Israel estará en paz finalmente. Con la ley de Dios inscrita en los corazones del pueblo judío, volverán completamente al favor divino, caminarán en los caminos de Dios y experimentarán bendiciones duraderas. —Jer. 31:31-34

Un Llamado al Arrepentimiento

Versículo clave: “Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel?”
— ***Ezequiel 18:30,31***

Escrituras Seleccionadas:
Ezequiel 18:1-13, 30-32

A DIFERENCIA de Jeremías, que profetizaba en Judá, y predijo su destrucción antes de que él fue tomado cautivo en Egipto, Ezequiel recibió su comisión profética mientras estaba en Babilonia y advirtió a la casa de Israel en lo que se refiere a las consecuencias de su infidelidad a Dios. — Jer. 43:1-8; Eze. 1:1-3

Ezequiel

profetizó, “Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. He aquí que todas las almas son mías; como

el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá.” —Ezequiel. 18:1-4

El pueblo de Judá culpó a sus pecados en el fracaso de sus antepasados. El Padre celestial refutó esta lógica. A través de Ezequiel indicó que los individuos son responsables de sus propios pecados.

En la lección de hoy, se dan varios ejemplos sobre los principios del juicio divino que se refieren a un hombre que hace lo que es legal y correcto, el hijo malo de un hombre justo, el hijo justo de un padre malo, un hombre malo que se arrepiente, y un hombre justo que abandone su justicia y comete iniquidad. —vss. 5-24

Nuestros versículos claves afirman que Dios desea el arrepentimiento de los pecadores, y no tiene placer en la muerte de cualquier persona, aunque los que resulten incorregibles seguramente serán destruidos. Al considerar este estudio desde la perspectiva más amplia, debido al pecado de Adán, no hay justo. Si no fuera por el hecho de que Cristo dio su perfecta vida humana para comprar a la humanidad, nadie sería capaz de satisfacer las necesidades del Padre celestial para alcanzar la vida eterna.

Durante esta Edad Evangélica, aquellos que se han arrepentido de sus pecados y se esfuerzan diligentemente por caminar tras las huellas de nuestro Señor son contados justificados por Dios. Si son fieles en el cumplimiento de sus votos de consagración, ellos también recibirán una

recompensa celestial y ayudarán al Maestro durante el reino venidero en la restauración de la humanidad al estado de perfección que tenían Adán y Eva antes que desobedecieron.

Además, una aplicación futura del principio de que “el alma que pecare, esa morirá”, ocurrirá cuando Satanás sea atado y la humanidad tenga la oportunidad de alcanzar la perfección a través de la obediencia y viva para siempre. En aquel entonces todos serán responsables de sus actos ya que serán iluminados totalmente con respecto a las normas del Padre celestial.

Cuán agradecida será toda la humanidad cuando sea levantada de la tumba y se le dé la oportunidad de estar en armonía con Dios para siempre y recibir su favor eternamente. —Juan 5:28,29; Apoc. 21:1-4

Dios Exige Justicia

Versículo clave: “Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano.”
— ***Zacarías 7:9,10***

Escrituras Seleccionadas:
Zacarías 7:8-14

envió una delegación a los sacerdotes y a los profetas para preguntarles acerca de la conveniencia de seguir con estos ayunos. —Zac. 7:1-3

El Padre celestial por medio de su siervo Zacarías respondió a esta consulta. “Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí? Y cuando coméis y

LA LEY dada a Moisés había ordenado un ayuno en el Día de la Expiación de Israel. (Lev. 16:29-34), Mientras estaba en el cautiverio babilónico, sin embargo, el pueblo judío instituyó nuevos ayunos en recuerdo de varios eventos relacionados con su trágica derrota en manos de Nabucodonosor. (2 Reyes 25:2-10) En la lección de hoy, una vez que los exiliados estaban de vuelta en su patria, se

bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos? ¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados?” —vss. 4-7

La reprimenda anterior indica que el lloro asociado con sus ayunos no era por el Señor, sino por ellos mismos. Antes de la destrucción de Jerusalén, sus anteriores profetas justos les habían advertido que el Padre celestial desea sinceridad y obediencia en lugar de ritos y palabras.

Nuestro versículo clave enfatiza la norma de conducta que Dios requiere de su pueblo, incluso la manifestación de la justicia, la misericordia y la compasión hacia los demás. Esto no sólo era cierto en el caso de Judá en el pasado, sino que se esperaba que estas mismas cualidades se manifestaran por todos los que aman la justicia hoy y en el futuro.

A pesar de la claridad de la respuesta de Dios, Israel se negó a prestar atención a este consejo. Evidentemente no reconocieron que la ira de Dios estaba sobre ellos, inclusive su dispersión y la desolación de la tierra, fue el resultado de su obstinación de corazón. —vss. 11-14

El futuro de Israel promete su restauración al favor de Dios, a medida que los exiliados sean reunidos a su patria. (cap. 8:1-17) Aunque estas promesas tenían una aplicación parcial en el tiempo

de Zacarías, su plena realización espera el glorioso reino de Dios, cuando todo pecado, tristeza e injusticia sean una cosa del pasado en toda la tierra.
—Isa. 35

Todavía hay muchas dificultades actuales para Israel, así como para otros de la familia humana que desean las bendiciones de paz y justicia. Sin embargo, estamos asegurados de las condiciones que existirán en el futuro, ya que Cristo enseñó a sus discípulos a orar: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” (Lucas 11:2) ¡Qué tiempo de bendición esto será para toda la humanidad!

Vuelva a un Dios Justo

Versículo clave: “*Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas.*”
— Mateo 7:12

Escrituras Seleccionadas:
Malaquías 3:1-10; Mateo 7:12

GRAN PARTE DE lo que relata el profeta Malaquías es una delimitación de la maldad persistente de Israel después de regresar de la cautividad babilónica.

En particular, los sacerdotes fallaban de reverenciar a Dios al hacer ofrendas maculadas y se les

advirtió a arrepentirse. Además, no tenían en cuenta las ordenanzas divinas, divorciando a sus esposas cuando se envejecían, y luego, casándose con mujeres paganas más jóvenes. —cap. 1 y 2

Además de amonestar a Israel por su indocilidad como portavoz de Jehová, Malaquías también anunció aspectos futuros del plan de Dios: “He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es

como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia de Leví, y limpiarlos como el oro y la plata, que pueden ofrecer al Señor una ofrenda en justicia.” —cap. 3:1-3

Las palabras anteriores tenían un cumplimiento temprano y parcial en el ministerio de Juan el Bautista, quien exhortó a los judíos a arrepentirse y prepararse para recibir a Cristo como su Mesías en su primera venida. La aplicación más amplia de esta profecía se refiere a la obra de los seguidores asidos de Jesús durante la Edad Evangélica. Su comisión ha sido la de predicar las buenas nuevas entre todas las naciones con respecto a la presencia de Cristo, quien reinará sobre toda la familia humana en poder y gloria. Esto resultará en la ejecución de un período de juicio justo. —Hechos 17:31

Las Escrituras tienen mucho que decir en lo referente a la justicia y al juicio. Como creyentes que son ejercitados por el Espíritu Santo y los principios de la justicia, no debemos ser cristianos indiscriminados con respecto a la conducta de los demás. Los creyentes consagrados tienen la responsabilidad de juzgar pecados graves y tomar las medidas adecuadas. (1 Cor. 5:9-13) Por otro lado, Jesús advirtió contra la tendencia de ver un pequeño fallo en otros, mientras que hipócritamente

ignorando nuestras propias deficiencias que pueden ser de mucha mayor magnitud. —Mat. 7:1-6

Nuestro versículo clave establece un nivel mínimo de justicia al tratar a los demás de la misma manera que deseamos para nosotros. Cuán triste es que en este presente mundo malo, incluso esta medida básica de respeto por el prójimo se ha perdido de vista en una manera considerable.

Aquellos que son leales a Dios y seguidores de Cristo, sin embargo, irán más allá de la “Regla de Oro” e imitarán el estándar de discipulado de nuestro Señor en lo que se refiere al amor. Esto significaría que debemos estar tanto en armonía con el plan divino para la salvación del hombre que desearemos dedicar nuestro tiempo, talentos y energías en animar a nuestros hermanos en sus esfuerzos espirituales, mientras que al mismo tiempo, a medida que se presente la oportunidad, proclamaremos el reino de Dios como la panacea de todos los males e injusticia. Que despluguemos este espíritu en sinceridad y en verdad. —Juan 13:34,35; 6:10

Orando unos por Otros

Versículo clave:
“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.”
— Hechos 4:31

**Escrituras
Seleccionadas:**
Hechos 4:23-31

LOS DISCÍPULOS de Jesús se regocijaron al saber que el esperado Mesías había llegado según las promesas anunciadas por los profetas. Sin embargo, la alegría fue reemplazada con perplejidad a su inesperada muerte. Los relatos evangélicos nos hablan de su desilusión cuando contemplaban un

regreso a su vida cotidiana. Las Escrituras describen también la resurrección de Jesús y sus apariciones a los discípulos. Les recordó que era necesario que muriera, y luego resucitarse, y que serían testigos de estas cosas y predicarían su nombre entre todas las naciones.

En su última aparición antes de subir al cielo, Jesús dijo a sus discípulos, “Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.” (Hechos 1:5) En el día de Pentecostés, el registro indica que los discípulos estaban “llenos del Espíritu Santo.” (cap. 2:1-4)

Esto se manifestó vívidamente cuando comenzaron a hablar en otras lenguas “según el Espíritu les daba que hablasen.” Las masas estaban maravilladas, pero algunos se burlaban. Pedro respondió con un contundente discurso proclamando la resurrección de Jesús por el poder de Dios de acuerdo con las palabras de los profetas. —vss. 14-36

En el cuarto capítulo de Hechos se encuentra otro ejemplo del Espíritu Santo siendo derramado con una manifestación física. Después de que Pedro y Juan fueron amenazados por el concilio judío, el versículo 29 dice que los hermanos oraron: “Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra.” Su oración fue contestada como se indica en nuestro versículo clave. En esta lección encontramos la importancia y la eficacia de orar por nuestros hermanos.

Pablo dice, “Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos.” (Heb. 10:24-25). El trabajo de “estimular” y “exhortar” unos a otros se realiza mejor mediante el reunirse y la oración.

Juan afirma que el amor por los hermanos es la última prueba de nuestro amor por Dios, diciendo: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte... En esto hemos conocido el amor, en que él [Jesús] puso su vida por nosotros; también nosotros

debemos poner nuestras vidas por los hermanos. (1 Juan 3:14,16) Oración sincera por los hermanos es un aspecto importante de poner nuestras vidas por ellos.

Santiago ofrece un mensaje similar para nosotros, diciendo, “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.” (Santiago 5:16) El “justo” que se describe aquí es alguien engendrado por el Espíritu Santo —un miembro de la clase que se describe como “los hijos de Dios.” —Rom. 8:14

Por último, Jesús oró por todos sus seguidores, inclusive por los que están vivos actualmente: “Yo ruego por ellos;...por los que me diste; porque tuyos son... a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.” (Juan 17:9,11) Que sigamos fielmente estos ejemplos y exhortaciones en orar fervientemente unos por otros.

Compartiendo Todas las Cosas

Versículo clave: “Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido.” — Hechos 4:34

***Escrituras
Seleccionadas:
Hechos 4:34 - 5:10***

DESPUÉS DE LA respuesta a la oración registrada en Hechos 4:31 que consideramos en nuestra lección anterior, los hermanos se acercaban uno a otro hasta el punto de declarar que todo lo que poseían no era suyo propio, sino que pertenecía a la Iglesia en común. (vs. 32) Esto era evidentemente un reconocimiento de que

todo lo que tenían no venía de sus propios talentos y habilidades, sino que eran dones de Dios. En un mundo donde las riquezas son a menudo un barómetro del estatus de uno, esta era una manera impresionante de demostrar su pleno apoyo por la obra de predicar el Evangelio.

La gravedad personal de este esfuerzo por apoyar el dar testimonio del Evangelio de Cristo fue demostrado por las acciones de cierta pareja cuyos nombres eran Ananías y Safira. Ellos vendieron una posesión para contribuir al cuidado común de los hermanos, pero guardaron parte del precio por sí

mismos. Pedro discernió rápidamente su falta de honradez, diciendo que no habían mentido a los hombres, sino a Dios. Declaró que Satanás había llenado sus corazones con el espíritu de codicia. Al ser afrontados con su pecado, tanto Ananías como su esposa cayeron al suelo y murieron. Las muertes resultaron en una gran manifestación de temor reverente entre los hermanos. (Hechos 5:1-11) Este relato nos proporciona una poderosa lección espiritual acerca de la importancia de mantener plenamente nuestros votos de consagración, y no retener nada del Señor. “Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.” —Ecl. 5:5

Este acuerdo de convivencia pronto terminó, cuando se demostró que no era posible en un mundo imperfecto. Sin embargo, señala la lección importante de que todo el cuerpo de Cristo es “bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” (Ef. 4:16) También corrobora la descripción de Pablo de que todos los miembros del cuerpo de Cristo son iguales a los ojos de Dios. Él dice, “Que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.” —1 Cor. 12:25

A pesar de que no podamos vivir comunitariamente con los hermanos, debemos ayudar con sus necesidades espirituales y temporales, siempre que sea posible. El apóstol

Juan dice, “Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” (1 Juan 3:17,18). Aquellos que no estén a la altura de este “fruto del Espíritu” son como los descritos por nuestro Señor: “Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.” —Mat. 7:19,20

Santiago también habla de este principio con estas palabras: “Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?” (Santiago 2:15,16) Tal era el caso de Ananías y Safira, que resultó no sólo en la pérdida de ganancia temporal, sino que también de sus propias vidas. Que estemos siempre atentos a examinar las necesidades de nuestros hermanos y estar a la altura del principio de compartir con un corazón de sincera generosidad.

Dando Testimonio de la Verdad

Versículo clave:
“Respondiendo Pedro
y los apóstoles, dijeron:
Es necesario obedecer
a Dios antes que a los
hombres.”
— Hechos 5:29

Escrituras
Seleccionadas:
Hechos 5:27-42

EN NUESTRA lección anterior encontramos a la multitud cristiana orando unánimemente por los apóstoles. Sus palabras específicas como registradas en Hechos 4:29,30 eran, “Concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, mientras extiendes tu

mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús.” También vimos que los recursos del mundo de los hermanos fueron donados en su totalidad en apoyo de este testimonio.

Sus oraciones por fuerza y poder a favor de los apóstoles, fueron contestadas inmediatamente: “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo.” (Hechos 5:12) El registro sigue al describir la eficacia de sus esfuerzos. Un gran número de enfermos fueron llevados a los apóstoles en el templo de Jerusalén, así como de las ciudades vecinas. Como consecuencia de ello, “los que creían en el Señor

aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres.” —vss. 14-16

El sumo sacerdote y los de los saduceos no se regocijaron, como hizo el pueblo, de la eficacia de la predicación y la sanación de los apóstoles. En vez de esto, estaban llenos de indignación y mandaron que los apóstoles fueran echados en la cárcel. (vss. 17,18) Sin embargo, al igual que la obra de dar testimonio había sido fortalecida por las oraciones y los recursos de la multitud cristiana, ahora Dios intervino directamente a través de sus ángeles. “Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida.” (vss. 19,20) Aquí había otra manifestación milagrosa de Dios dando más prueba de que el mensaje del Evangelio de Cristo no sería impedido por ninguna oposición humana.

Cuando los alguaciles encontraron la cárcel vacía la mañana siguiente y a los apóstoles predicando en el templo, se les ordenó traerlos ante el concilio. Una vez más fueron amenazados con castigos si no obedecieran la autoridad de las autoridades judías. (vss. 21-28) La respuesta de los apóstoles se registra en nuestro versículo clave. Amenazas similares se han hecho a muchos del pueblo de Dios a través de toda la Edad Evangélica por aquellos que profesan el cristianismo, pero que no han estado en armonía con la verdad proclamada

por Jesús y los apóstoles. Ha sido el privilegio de estos testigos de Jesús de declarar también: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.”

En el debate que se suscitó a raíz de la declaración de los apóstoles de seguir a Dios en lugar del concilio de hombres, un fariseo de alta reputación llamado Gamaliel se puso de pie y dio testimonio de otros que habían desafiado la autoridad del concilio en el pasado. Él dijo, “Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres.” (vs. 35) Les recordó que otros también habían atraído seguidores, pero sus movimientos habían aparecido y desaparecido rápidamente. Entonces, Gamaliel concluyó con estas palabras sabias: “Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.” —vss. 38,39

El registro de las palabras de precaución de Gamaliel delante del concilio nos recuerda de situaciones similares hoy en día, en las que las personas están dispuestas a dejar que nuestro testimonio del Evangelio se sostenga por su propio mérito. Que nos aprovechemos de tales voces razonables en medio de la mayoría que se opondrían a nuestros esfuerzos.

Recordando la Fidelidad de Dios

Versículo clave: “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios.” — Hechos 7:55

***Escrituras
Seleccionadas:
Hechos 7:2-53***

LAS LECCIONES de este mes han enfocado en las actividades primitivas de la iglesia de la Edad Evangélica. Hemos considerado los principios de orar unos por otros, dar todo al Señor, y ser fieles en dar testimonio de la verdad siempre que surja la oportunidad. La lección de hoy concluye el examen

de estos principios con el relato de Esteban, el primer mártir cristiano.

Habiendo establecido una forma de vida comunal en la iglesia basada en la idea de compartir las posesiones terrenales, empezaban a surgir problemas con la llegada de los nuevos creyentes en relación con la administración de las necesidades diarias de los hermanos. En respuesta a esto los apóstoles nombraron a diáconos “de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría”, para supervisar esta actividad, mientras comprometían todo su tiempo y esfuerzos a la predicación de Jesucristo. —Hechos 6:1-4

Entre los escogidos había Esteban, “un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo.” (vs. 5) De los siete diáconos seleccionados, parece que quizás él fuera el más talentoso en dar testimonio de la verdad. “Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. Entonces algunos de la sinagoga... se levantaron para discutir con Esteban. Pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.” —vss. 8-10

Como resultado de su predicación, acusaciones falsas fueron lanzadas contra Esteban de que hablaba palabras blasfemas contra el santo templo. El concilio judío se encontró enfrentándose con otro discípulo de Jesús en un intento de poner fin a la difusión del Evangelio. En este caso, quizás deberían haber sabido mejor, pues cuando Esteban fue llevado ante ellos, “Todos los que estaban sentados en el Concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.” —vs. 15

Preguntado por el sumo sacerdote, “¿Es esto así?”, Esteban respondió con una presentación de la historia de Israel en fallar repetidamente de seguir los mandamientos de Dios. Les acusó de ser “duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos” y de resistir al Espíritu Santo. De este modo, Esteban presentó una defensa de la verdad y no de sí mismo. —Hechos 7:1-51

Les recordó que, al igual que Israel había rechazado a Moisés primero, ahora habían

rechazado a Jesús. Entonces, en relación con Jesús, dijo, “Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis.” (vs. 37) Al concluir su discurso, Esteban declaró: “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores; vosotros que recibisteis la ley... y no la guardasteis.” —vss. 52,53

El discurso de Esteban indignó el concilio, cuando se dieron cuenta de que era una condenación de sus acciones. Su ira se tornó violenta cuando les dijo lo que veía en el cielo, registrado en nuestro versículo clave: “Jesús que estaba a la diestra de Dios.” Inmediatamente le echaron fuera de la ciudad y le apedrearon hasta la muerte. (vss. 55-58) ¡Que podamos ser así de valientes como Esteban en dar testimonio de Jesús!

“ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN”

Parte XIII

¿Quiénes pueden elegir a los Ancianos y cómo?

Solamente la *Ecclesia* (el cuerpo: hombres y mujeres), las Nuevas Criaturas, son electores o votantes, la “familia de la fe”. *Los creyentes que no han sido consagrados*, no tienen nada que ver con tal elección, porque lo que se busca es la elección del Señor a través de su “cuerpo”, que posee su Espíritu. Todos los del cuerpo consagrado deberían votar y cualquiera de ellos puede hacer nominaciones en una reunión general convocada para ese propósito, preferiblemente una semana antes de la votación, de modo que se disponga del tiempo para considerar el voto.

Algunos han pedido que el voto debiera ser mediante balotas, de manera que todos puedan sentirse más libres de expresar su real elección. Nosotros respondemos que cualquier ventaja que haya en esto es anulada por una desventaja, a saber, la pérdida de la disciplina y la formación del carácter realizada por medio de la manera apostólica de “extender la mano”. Cada uno debería aprender a ser abierto y franco, aunque al mismo tiempo, afectuoso y delicado. Recuérdese que el

voto es la elección del Señor expresada por los miembros de su cuerpo hasta el límite de su habilidad para percibirlo. Nadie tiene la libertad de rehuir este deber, ni de favorecer a uno por encima del otro excepto cuando crea que posee y expresa la mente del Señor.

Las mayorías insuficientes

En los asuntos terrenales, la voz de una escasa mayoría es la que decide, pero evidentemente no debería ser así en la *Ecclesia* del Señor, o cuerpo. Más bien, hasta donde sea posible, el mandato de la mayoría debería prevalecer y se debería buscar un veredicto o una decisión unánime. El hermano que reciba una escasa mayoría en la votación apenas se sentiría cómodo en aceptarla como “la elección del Señor”, mucho menos la congregación. Se debería buscar otro candidato capaz de tener el apoyo de todos, o de casi todos, voto tras voto, semana tras semana, hasta encontrarlo o abandonar el asunto; o dejar que todos acuerden respecto de dos o tres o más que puedan servir por turnos y así tener consenso. Pero si prevalece el fervoroso amor por el Señor y la Verdad, con oración en busca de guía y la disposición de preferir otro hermano, cuando los talentos están en igualdad de condiciones, generalmente será fácil unificar criterios en relación con la voluntad divina respecto del asunto. “Nada hagáis por contienda o vanagloria”. “Solícitos en

guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” (Filipenses 2:3, Efesios 4:3).

El mismo orden debería prevalecer con respecto a la elección de los ayudantes llamados diáconos y diaconizas, cuya buena reputación también debería ser tomada en cuenta como una calificación. (Véase 1 Timoteo 3:8-13). Estos pueden ser para cualquier servicio requerido, y ellos deberían tener tantas de las calificaciones de los ancianos como sea posible, incluyendo la aptitud como maestros y las gracias del Espíritu.

Variedad de ministerios

Como ya se vio, los ancianos pueden tener calificaciones especiales en uno u otro aspecto, algunos sobresalientes para exhortar, otros para enseñar, otros para profetizar o para la oratoria, otros como predicadores, para atraer el interés de los no creyentes, y otros como pastores que supervisan de manera general el rebaño en sus diversos intereses, locales o generales. El discurso del Apóstol Pablo a los Ancianos de la *Ecclesia* en Éfeso nos da un panorama general del ministerio al cual cada individuo debe adaptar y ajustar sus talentos como administrador. Sus palabras son muy dignas de una cuidadosa y piadosa consideración por la cual todos acepten el servicio de un Anciano en cualquier aspecto del trabajo. Él dijo: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el

Espíritu Santo os ha puesto por *superintendentes* [mal traducido como *obispos*], para apacentar la iglesia [*ecclesia*] del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.” (Hechos 20:28). ¡Ah claro! Los ancianos en primer lugar deben mirarse *ellos mismos*, no vaya a ser que el pequeño honor de su posición los haga sentirse orgullosos y arrogantes, y no vaya a ser que ellos asuman para sí autoridad y honores que corresponden a la Cabeza, el Pastor Principal. El alimentar al rebaño es competencia del Señor, como está escrito: “Como pastor, sentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.” (Isaías 40:11). Por ello, cuando alguien es elegido como Anciano, puede representar al Pastor Principal, puede ser el instrumento o el canal a través del cual el gran Pastor del rebaño puede enviar su propio “alimento en el momento oportuno”, “cosas nuevas y viejas”.

“¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi rebaño!, dice Jehová. Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de Israel a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo castigo la maldad de vuestras obras, dice Jehová. Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.” Jeremías 23:1,2,4

La imposición de las manos del Presbiterio

(1) “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la *imposición de las manos del presbiterio*” (Reunión de ancianos). 1 Timoteo 4:14.

(2) “A los cuales (los siete diáconos escogidos por la iglesia) presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, *les impusieron las manos*” Hechos 6:6.

(3) “En la Iglesia (*ecclesia*) que estaba en Antioquia... dijo el Espíritu Santo: Apártame a Bernabé y a Saulo para la obra que los he llamado. Entonces habiendo ayunado y orado, *les impusieron las manos* y los despidieron”. Hechos 13:1-3.

(4) “*No impongas con ligereza las manos* a ninguno, ni participes en pecados ajenos”. 1 Timoteo 5:22.

(5) “*Y habiéndoles impuesto Pablo las manos*, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban (predicaban). Hechos 9:6.

(6) “Entonces les *imponían las manos*, (los apóstoles) y *recibían* el Espíritu Santo”. Hechos 8:17-19.

(7) “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la *imposición de mis manos*”. 2 Timoteo 1:6.

De esa manera presentamos el testimonio inspirado con relación a la imposición de manos en la *Ecclesia* de la Nueva Creación. En los últimos

tres (5, 6, 7), se pone de manifiesto la referencia sobre el hecho de impartir “dones”, cosa común en la Iglesia primitiva. Así, las manos apostólicas fueron impuestas sobre todos los creyentes consagrados, y a continuación uno o más dones: “lenguas”, etc. “Una cantidad del Espíritu es otorgada a cada hombre para que se beneficie también”.¹ Los primeros cuatro textos (1, 2, 3, 4) pueden ser agrupados de manera correspondiente a una enseñanza general; es decir, como una marca de aprobación o endose, pero no como un signo de permiso o autorización.

(1) Timoteo, el hijo “adoptivo” de Pablo en el ministerio, ya había sido bautizado y ya había recibido un don del Espíritu Santo de las manos del Apóstol Pablo (véase punto 7) cuando fue con Pablo a Jerusalén (Hechos 21:15-19). Sin duda, en ese entonces y en ese lugar “Santiago y todos los ancianos”, los ancianos apostólicos, reconociendo la devoción de Timoteo y su cercana afiliación con Pablo, lo bendijeron unánimemente, imponiendo sus manos sobre él por medio del endose, y la explicación implica que ellos hicieron esto, no conforme a la usual costumbre ni a todas las instrucciones de Pablo, sino “por medio de la profecía”, indicando que ellos fueron guiados a hacerlo mediante alguna predicción o instrucción del Señor.

¹ Véase Volumen V, Cap. VIII (en inglés).

(2) Estos diáconos no fueron comisionados, o autorizados para predicar por medio de la imposición de manos de los apóstoles sobre ellos, porque ellos no fueron elegidos como predicadores sino para servir las mesas; y de todos modos, en virtud de la unción del Espíritu Santo, ellos ya tenían autoridad plena para predicar hasta el límite de sus talentos y oportunidades. Y sin mención alguna de licencia o permiso, u otra ordenación por parte de nadie, nosotros encontramos a Esteban, uno de estos diáconos, predicando tan fervorosamente que él fue el primero después del Maestro en sellar su testimonio con su sangre. De manera evidente, esta imposición de manos significó simplemente la aprobación apostólica y su bendición.

(3) La imposición de manos sobre Pablo y Bernabé no pudo haber sido un permiso para predicar, porque ellos ya estaban reconocidos como ancianos y habían enseñado en la Iglesia de Antioquía por más de un año. Además, anteriormente ellos mismos habían estado predicando en otras partes (Compárese Hechos 9:20-29, 11:26). Esta imposición de manos pudo haber tenido solamente la intención de *endosar el trabajo misionero* próximo a ser realizado por Pablo y Bernabé, tanto que la Iglesia de Antioquía se unió en la misión con ellos y probablemente costó sus gastos.

(4) Aquí el Apóstol da a entender que una imposición de manos de Timoteo sobre un labrador

en el viñedo significaría su aprobación, o endose: de manera que si el hombre de cualquier modo se comportara mal, Timoteo compartiría su demérito. Hasta donde sea posible, él debe asegurarse de que no influyó para introducir a alguien que ofendería a las ovejas del Señor, moralmente o doctrinariamente.

No se debe correr ningún riesgo, se debe tener cuidado al dar una carta de recomendación o un endose público en la forma de un público ¡Que Dios te acompañe! El mismo consejo aun es apropiado para todo el pueblo del Señor en proporción al grado de su influencia. Sin embargo, nada en esto implicaba que cualquiera fuera dependiente del endose de Timoteo antes de que ellos tuvieran el derecho de predicar: ese derecho de acuerdo a la habilidad que es otorgado por el Señor para todo aquel que reciba el Espíritu Santo de unción.

(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de noviembre - diciembre 2015)

